

El paisaje errante

EL ESPECTADOR
BOGOTÁ, 15 MAY 1991

Vicente Gerbasi es sin duda, el poeta vivo más importante de Venezuela, y uno de los más fecundos y decisivos poetas continentales. Algunos de sus libros más conocidos, como *Los colores ocultos* y *Poesía de viajes*, provocan más de un asombro, más de un encuentro con la más auténtica poesía. Acá, en este magnífico poema de largo aliento, *Mi padre el inmigrante*, Gerbasi traza una saga, una mitológica expedición por el mundo americano, por su fauna alucinada y su flora de la misma raigambre. El padre de Vicente Gerbasi era italiano. Afincado en Canoaibo, un poblado venezolano, don Juan Bautista Gerbasi sería una sombra tutelar sobre el niño poeta, sobre la infancia de quien fuera a llegar a la palabra mágica, al poema.



Así evoca por momentos a su padre inmigrante, este extraordinario poeta de Venezuela y de América toda: "Tú estabas aquí, sólo, devorado, mudo, con tu garrafa de aguardiente para la noche, con tu perro y tus estrellas de otro mundo. Padre mío, padre de mi sangre. Y de mi poesía".

Todo este libro es ensoñación, evocación, ritmos para el designio de un tema secular en toda la poesía: el amor filial, tocado de los asombros de la infancia, de esos festejos que en el caso de poetas como Vicente Gerbasi no tienen una caducidad, un conductor efímero.

Bello libro de gran poesía, este recuerdo que sobrepasa la nostalgia para hacerse un eterno presente, un paisaje errante en las palabras predestinadas al poema.

Gerbasi, Vicente. *Mi padre el inmigrante*. Monte Avila Editores. Caracas, 1990, 90 págs.